

ÍNDICE

Sobre el autor y la obra	11
Agradecimientos	13
Los colaboradores	17
Prólogo a la edición italiana	19
Prólogo a la edición española.....	37
Presentación de la edición española	47
Introducción.....	93

Capítulo 1. Dinámicas sociales y culturales que favorecen actitudes y comportamientos pedófilos..... 117

1.1 La televisión y los videojuegos.....	117
1.2 La figura social del pedófilo.....	127
1.3 La banalización de la pedofilia	135
1.4 La confusión de lenguas	144
1.5 El riesgo de actitudes pedofóbicas	152
1.6 Medios de comunicación y pedofilia.....	157
1.7 Violencia y abuso en los conflictos sociales	164

Capítulo 2. Mito y pedofilia..... 179

2.1 Observaciones preliminares	179
2.2 Mito y cuento.....	192
2.3 Los mitos del origen	194
2.4 El niño en los mitos	196
2.5 La pedofilia en los mitos	198
Zeus y Ganímedes	200
Historia de Pélope.....	201
Layo y Crisipo	203
2.6 Pedofilia y antropofagia.....	206

Capítulo 3. Cuentos y fantasías pedófilas..... 217

3.1 Teorías sobre el cuento	217
3.2 Cuento y psicoanálisis.....	227
3.3 Cuentos y fantasías pedófilas	235
3.4 Fantasías pedófilas sexuales	237
3.5 Fantasías pedófilas de tipo oral-incorporativo	252

Capítulo 4. Notas sobre la historia de la pedofilia..... 263

4.1 La relación pederasta en la Grecia Clásica	264
4.2 La pederastia en la cultura de los romanos.....	273
4.3 La pedofilia en la Edad Media	275
4.4 Entre el niño culpable y el niño inocente.....	290

Capítulo 5. La pedofilia en el pensamiento médico y psiquiátrico ... 303

5.1 Richard von Krafft-Ebing y la «Psychopathia sexualis».....	304
5.2 La pedofilia en los tratados de psiquiatría.....	320
5.3 Los DSM	330
5.4 Hipótesis etiológicas, curas biológicas y tratamientos cognitivo- comportamentales	335

Capítulo 6. Psicoanálisis y pedofilia	343
6.1 Notas sobre la perversión	343
6.2 Freud y el abandono de la teoría de la seducción	357
6.3 El trauma	367
6.4 La sexualización.....	377
6.5 Perversión y perversidad.....	381
 Capítulo 7. Contribuciones a la definición y a la tipología de la personalidad y de las conductas pedófilas a través de la novela.....	387
7.1 La pedofilia amable: Aschenbach	389
7.2 La pedofilia imperial: Adriano	391
7.3 La pedofilia infantil: Humbert Humbert	397
7.4 La pedofilia hipócrita: Love	401
7.5 La pedofilia transgresora: Stavroguin	404
7.6 El ogro pedófilo: Justiniano Duarte da Rosa	408
7.7 La pedofilia como revancha: Plenilunio	410
7.8 Amor y muerte en la pedofilia sádica: Gilles de Rais.....	412
7.9 El tío pedófilo	414
7.10 El pedófilo víctima: el ruiseñor y Lucrecia	419
7.11 Conclusiones.....	421
 Capítulo 8. La relación pedófila.....	429
8.1 Observaciones preliminares	429
8.2 El papel de la mirada	450
8.3 Balthus, Caravaggio	451
8.4 Carroll, von Gloeden, Mann, Greuze	456
8.5 La relación con el pedófilo.....	462
 Capítulo 9. Un caso de pedofilia ocasional	485
Discusión.....	525
 Capítulo 10. Un caso de perversión pedófila	527
 Capítulo 11. Un caso de perversidad pedófila	551
 Capítulo 12. El grupo de trabajo	573
 Bibliografía.....	597

Prólogo

Luis J. Martín Cabré

He aceptado con sumo placer escribir esta nueva presentación de un libro que considero muy especial y que en estos últimos años se ha convertido en un punto de referencia ineludible a nivel internacional para todo aquel que quiera aproximarse a este argumento de manera científica. Lo es por el autor, un psicoanalista riguroso, profundo, abierto y dispuesto como todos los genoveses a explorar y descubrir nuevos confines. Lo es también por el tema, la pedofilia que es un argumento que pareciera resistirse a ser abordado, a ser pensado e incluso a ser hablado en las discusiones científicas, en los congresos y en las contribuciones escritas. Pero ¿Por qué motivos? Por muchas razones, como el lector irá descubriendo a lo largo de sus páginas, el libro de Cosimo Schinaia, escrito en colaboración con un completísimo equipo de colaboradores expertos, es uno de esos libros que el mundo de nuestra disciplina necesitaba desde hace muchos años. Y es un libro además en el que no sobra ni un solo párrafo, en el que parecería que hubiera podido incluirse todos los grandes asuntos que rodean esta inquietante modalidad psicopatológica.

Pedofilia y Psicoanálisis. Conceptos y abordajes terapéuticos ofrece una amplia introducción en la que el autor profundiza los temas del significado del miedo a la pedofilia y de las dificultades para afrontarla terapéuticamente, de la brutalidad con la que aparece tanto en las imágenes televisivas como en internet y de la especificidad del fenómeno pedófilo en la Iglesia católica. Todos los capítulos del libro han sido revisados y actualizados con respecto a la primera edición y además se ha añadido un nuevo capítulo, el noveno, en el que se describe un caso de pedofilia ocasional y se propone el concepto de clandestinidad psíquica.

Tal como afirma el autor, el narcisismo perverso puede encubrirse detrás de una coloración clandestina que el analista identifica contratransferencialmente a través de una sensación de misteriosa opacidad relacionada con una escisión del sentido y una perversión del significado. La fantasía secreta del pedófilo de ser una excepción, es sustituida por una certeza incuestionable e incensurable a la que el analista tiene que someterse incondicionalmente siguiendo el axioma de "O todo o nada".

Este breve pasaje nos permite aproximarnos a las intensas y difíciles turbulencias características de la relación transference-contratransferencial con el paciente pedófilo de manera cruda y no edulcorada.

Como el autor pone de manifiesto a lo largo de su profundo y dilatado recorrido histórico, social y cultural, la pedofilia es una manifestación que no ha dejado de manifestarse desde la antigua cultura greco-romana hasta la Edad Media y que ha continuado su azote en los últimos siglos de nuestra civilización.

Ha sido objeto de preocupación en el mundo de la antropología, de la medicina, de la mitología, de la sociología, del derecho y de la cultura. En los últimos años, además, su protagonismo ha alcanzado aspectos inquietantes al haberse descubierto prácticas pederastas en personas pertenecientes a entidades educativas o religiosas aparentemente intachables o fuera de toda sospecha.

En los primeros capítulos del libro el autor examina exhaustivamente diferentes aspectos relacionados con la pedofilia. Aborda, por ejemplo, los aspectos sociales y culturales que rodean el mundo del pederasta y la dificultad para construir una cultura que respete la integridad del niño. Como el autor nos señala parecería que la publicidad, la información y un compulsivo recurso al consumismo unido al uso ilimitado de la pornografía, alimentan la idea de que no es permisible limitar la gratificación sexual absoluta y se postula la identificación de la transgresión con una expresión de libertad. ¿No se inscribe en este ámbito el uso incontrolado y facilitado a la pornografía infantil?

Después desarrolla un recorrido apasionante sobre la cuestión de la pedofilia en la mitología en la que se narran explícitamente conductas pederastas como las de Zeus con Ganimedes, Tántalo con Pélope o Layo con Crisipo. Y es interesante constatar que igual que en el caso de las narraciones mitológicas en las que los niños objeto del interés de los dioses terminan o bien asesinados o bien inmortalizados, pero siempre obligados a paralizar su desarrollo, también en las víctimas de los pedófilos se produce la imposibilidad de crecer psíquicamente de manera adecuada.

De igual manera se detiene también el autor en otra modalidad narrativa presente en nuestra cultura como es la de los cuentos infantiles. En “Piel de asno” de los hermanos Grimm o en los más conocidos como el de “Caperucita Roja”, “la Bella durmiente del Bosque”, o “Pinocho”, entre otros, aparecen formas de pedofilia apenas disimuladas.

Los dos capítulos siguientes se ocupan también de dos aspectos indispensables para el abordaje de la pedofilia: su propia historia y su abordaje en el campo de la medicina y de la psiquiatría. De nuevo el autor hace un recorrido profundo y exhaustivo sobre estos dos vectores indispensables para la comprensión general del fenómeno pederasta.

Sin embargo, el interés de este apasionante libro alcanza, desde mi punto de vista, su mayor brillantez al afrontar de manera decidida, documentada y bien fundamentada el abordaje de la pedofilia desde la óptica estrictamente psicoanalítica.

Aunque Freud insistió a lo largo de toda su obra en el riesgo de no tener en cuenta suficientemente la realidad de los abusos sexuales a los niños por parte de los adultos y su importancia en la génesis de los trastornos psíquicos, sin embargo, el abordaje de los aspectos relacionados con el funcionamiento mental del pedófilo y de la víctima del pedófilo no ha sido suficientemente afrontado, por no decir ignorado de manera casi absoluta durante muchísimo tiempo dentro del psicoanálisis. Y resulta ser una paradoja extraordinaria.

La paradoja consiste en que el tema de la pedofilia reúne y propone el desafío de establecer las conexiones que se pueden constatar entre dos conceptos clásicos de la teoría psicoanalítica que no suelen aparecer entrelazados, el del trauma y el de la perversión.

Ambos conceptos han configurado, por separado, centenares de artículos y de aportaciones que sería casi imposible enumerar. Sin embargo, no es habitual abordar la conexión entre ambos conceptos porque parecerían pertenecer a universos diferentes. El mundo de la perversión se referiría bien a una estructura psíquica organizada asentada en el concepto de fijación si la entendemos como una modalidad psicopatológica bien delimitada o bien si se prefiere abordar el campo de las modalidades perversas de funcionamiento psíquico, nos encontraríamos ante un mecanismo defensivo suplementario dentro de una estructura neurótica. En cualquier caso, nos encontraríamos ante un espacio esencialmente intrapsíquico, definido pulsionalmente, dotado de un componente narcisista incontenible generador de un tipo de fantasías en las que el objeto pierde la más elemental dignidad.

El trauma, por el contrario, a partir sobre todo de la aportación de Ferenczi aparece como una invasión en el yo del objeto de la pasión o de la locura del amor o del odio, de otro. Es el campo de lo intersíquico, del intercambio entre el inconsciente de la víctima y del agresor.

Y, sin embargo, algo parece que tuvieran que ver ambos escenarios. Si recorremos las peripecias de la fantasía masoquista de “Pegan a un niño” ¿no sentimos la tentación de incluir junto al anhelo amoroso del niño que se esconde detrás de la excitación que suscita la fantasía del castigo, la repetición de una experiencia traumática comprometida y entremezclada con todo el componente pulsional y erotizado? ¿Hasta qué punto la repetición no se configura como un concepto clave para vincular algunas de las características esenciales del funcionamiento perverso del pederasta con la dinámica del trauma? ¿No se configura una dinámica de este tipo en la relación del pedófilo tanto con su propio mundo interno como con su víctima?

De esta ampliación metapsicológica, es en parte responsable la recuperación de la teoría traumática y las consecuencias clínicas consiguientes que estableció Ferenczi desde 1928 hasta su muerte y los desarrollos posteriores que de ella se derivaron y que concebía la vida psíquica gestándose en un campo intersubjetivo, en un encuentro entre la pulsión y el objeto.

En este aspecto se sitúa, en mi opinión, uno de los ejes esenciales de la reflexión psicoanalítica sobre la pedofilia. Todas y cada una de las modalidades pedofílicas, entendidas como un desafío ético de la vida sexual, señalan una relación fallida con el otro en cuanto sujeto de deseo y de placer. Si atendemos a los aspectos defensivos de la pedofilia, incluso en sus modalidades más aparentemente intrapsíquicas, podemos profundizar, como hace magistralmente Schinaia, en la raíces traumáticas que dan vida a la personalidad perversa del pedófilo, tales como “la acumulación de microtraumas repetitivos, las comunicaciones familiares patógenas, las separaciones prematuras o los abandonos” y en consecuencia alejarnos de “hipótesis innatistas” que favorecen desarrollos literarios o filosóficos pero escasamente terapéuticos.

Volviendo a la relación entre la perversión pederástica y el trauma, el autor sugiere la hipótesis de que las relaciones de objeto perversas, y las pedofílicas en modo especial, serían maniobras defensivas ante ansiedades catastróficas e intolerables. El núcleo de la estructura pedofílica residiría por tanto en la defensa extrema ante la angustia de separación y el dolor a la pérdida y el rechazo a resolver los conflictos inconscientes relacionados con ellas. Y, en efecto, un gran número de autores contemporáneos consideran la organización mental del pedófilo, tanto hombre como mujer, es la consecuencia de defectuosos o incluso inexistentes procesos de identificación derivados de una difícil, perturbada o incluso imposible desidentificación de una imagen materna preedípica, peligrosamente nociva y onnipotente que ha adquirido su virulencia ante una serie de experiencias de carácter traumático.

Sin embargo, no se podría deducir que exista una ecuación lineal entre trauma sexual y origen de la pedofilia. Seguramente la infancia de muchos pedófilos no ha sido marcada por experiencias de abuso sexual. Lo traumático no puede identificarse prevalentemente con una acción lesiva violenta, sino sobre todo con una presión psicológica, seductora y autoritaria del adulto sobre el niño que produce un efecto de descalificación y desmentido de las representaciones y pensamientos del niño, de su percepción de independencia y de autonomía y su sentido de identidad personal y sexual. Se trata, en definitiva, del ejercicio abusivo de una violencia y de un poder que ataca el pensamiento y que desmiente todo deseo propio y toda alteridad.

A este argumento, dedica el autor la última parte del libro.

¿Cómo se puede abordar, si se puede, el tratamiento de un pedófilo? ¿Qué dificultades transferenciales y contratransferenciales se suscitan al establecer un proceso de escucha del mundo interno de alguien capaz de acarrear tanto daño y sufrimiento a una víctima inocente? ¿Qué interferencias se derivan del contacto con el mundo de la ley y de la justicia? ¿Qué dinámicas perversas, de engaño, de trampa, de mentira, de mala fe, de destrucción, puede poner en marcha un paciente de estas características en la relación transferencial y repetir así su juego devastador con su analista? Resuenan aún en mi mente las reflexiones recientes de D. Campbell en la sede de nuestra Asociación sobre su trabajo con un paciente pederasta.

Si algunos traumas de naturaleza sexual, impidiendo el desarrollo de la capacidad de gozar, abren el camino a las inhibiciones sexuales, a la frigidez y sobre todo a las fantasías y al placer sdomasquista, otros traumas más próximos al no reconocimiento como persona de la víctima expoliada de toda su identidad, desgarran el sentimiento de confianza en el mundo y el espacio transicional que permite sentirse en armonía con los demás, ser portador de deseos y de proyectarse en la vida a través de un mundo interno denso de pensamientos y emociones. Cuando un niño se siente sistemáticamente desmentido y negado en sus pensamientos y cualidades, su mundo emocional y afectivo se resiente en su totalidad. Tiene que conciliar su anhelo expectante de unos padres suficientemente buenos con la desmentida realidad de no haber encontrado reconocimiento a su amor. En torno a un niño herido y privado de un mundo emocional compartido puede estructurarse un adolescente aparentemente normal pero detrás del cual se esconde una persona que no dispone de un campo emocional libre y confiado y en quien la experiencia traumática

inelaborada destruye la posibilidad de percibirse como una persona íntegra. Y he aquí el comienzo de la estructura mental que caracteriza la mente del pederasta.

Confío que la lectura de este libro pueda aportar muchas ideas y reflexiones a todos aquellos profesionales de la salud mental que se han acercado o pueden hacerlo al mundo interno de este tipo de pacientes. Tal vez la escucha y la reflexión de la relación entre el trauma y la pedofilia puede permitirnos pensar que el psicoanálisis seguirá teniendo siempre la oportunidad de aportar su voz y todo el bagaje de su teoría y situarse como una alternativa a las alternativas habituales para este tipo de pacientes.